

## CAPÍTULO 10 GEDEÓN-ABIMÉLEC INTRODUCCIÓN AL CICLO

**Y. Amit**, *The Book of Judges* (Leiden 1999) 222-266; **E. Assis**, *Self-Interest or Communal Interest. An Ideology of Leadership in the Gideon, Abimelech and Jephthah Narratives* (*Judg 6-12*). VTS 106 (Leiden-Boston 2005); **A. G. Auld**, «Gideon: Hacking at the Heart of the Old Testament»: VT 39 (1989) 257-267; **U. Becker**, *Richterzeit und Königtum*. BZAW 392 (Berlín 1990) 140-184; **D. I. Block**, «Will the Real Gideon Please Stand Up? Narrative Style and Intention in Judges 6-9»: JETS 40 (1997) 353-366 [OTA 21,787; 23,1740]; **W. Bluedorn**, *Yahweh Versus Baalims. A Theological Reading of the Gideon-Abimelech Narrative*. JSOTSS 329 (Sheffield 2001); **E. Gass**, *Die Ortsnamen des Richterbuchs in historischer und redaktioneller Perspektive*. ADPV 35 (Wiesbaden 2005) 270-344 y 439-464; **I. de Castelbajac**, «Le cycle de Gédéon ou la condamnation du refus de la royauté»: VT 57 (2007) 145-161; **L. J. M. Claassens**, «The Character of God in Judges 6-8»: HBT 23 (2001) 51-71; **P. Gibert**, *Verité historique et esprit historien. L'historien biblique de Gédéon face à Hérodote* (París 1990); **P. J. van Midden**, *Broederschap en koningschap. Een onderzoek naar de betekenis van Gideon en Abimelek in het boek Richteren* (Maastricht 1998); Íd., «Gideon», en J. W. Dyjk y otros (eds.), *The rediscovery of the Hebrew Bible*. ACEBT Supplement series 1 (Maastricht 1999) 51-67; **G. Mobley**, *The Empty Men*, 113-170; **R. H. O'Connell**, *The Rhetoric of the Book of Judges*. SVT 63 (Leiden 1996) 139-171; **A. Scherer**, «Gideon – Ein Anti-Held?: VT 55 (2005) 269-273; **K. A. D. Smelik**, «Gideon, held of antiheld? Karakterisering van een personage in het boek Richteren»: ACEBT 19 (Maastricht 2001) 97-109; **B. Standaert**, «Adonai Shalom (Judges 6-9): The Persuasive Jeans of a Narrative and the Strategies of Inculturation of Yahwism in a New Context», en S. E. Porter (ed.), *Rhetoric, Scripture and Theology* JSNTS 131 (Sheffield 1996) 195-202; **J. P. Tanner**, «The Gideon Narrative as the Focal Point of Judges»: BS 149 (1992) 146-161; **B. G. Webb**, *The Book of Judges* (Sheffield 1987) 144-154; **G. T. K. Wong**, «Gideon – A New Moses?», en R. Rezetko y otros (eds.), *Reflexion and Refraction*. VTS 113 (Leiden 2007) 529-545.

### 1. ¿GEDEÓN, O GEDEÓN-ABIMÉLEC?

¿Forman los cc.6-9 un bloque unitario o debemos dividirlos en dos secciones independientes, sobre Gedeón (6-8) y Abimélec (9)?

#### 1.1. Argumentos en contra de la unión

- ✓ El ciclo de Gedeón parece un bloque perfectamente cerrado, que comienza con la amenaza madianita (6,1) y termina con la humillación de Madián (8,28).
- ✓ Los capítulos 6-8 se atienen al esquema de los relatos anteriores y cierran un ciclo perfecto: a) pecado: 6,1a; b) castigo: 6,1b-6; c) clamor: 6,7a; d) salvación: 6,11-8,28a; d) paz/descanso: 8,28b.
- ✓ En el c.9 nunca se usa el nombre de Yahvé, siempre *elohim*.
- ✓ La temática parece a primera vista muy diversa: en la historia de Gedeón, Dios salva a Israel de la amenaza madianita; en la de Abimélec, Dios retribuye el mal hecho a la familia de Gedeón.

## 1.2. Argumentos a favor de la unión

- ✓ Los dos bloques están estrechamente relacionados por tratarse de padre e hijo. Según Mobley<sup>1</sup>, los dos bloques de tradiciones, independientes en su origen, fueron unidos para crear un relato sobre el ascenso y caída de una familia, una saga sobre los peligros de las dinastías; al mismo tiempo contrastan dos caracteres muy distintos: Gedeón y Abimelec.
- ✓ El tema de la monarquía vincula estrechamente 8,23-24 (aunque no se usen los términos «rey» y «reinar») con 9,1-21.
- ✓ El tema enunciado en 8,27b (el efod se convierte en trampa para Gedeón y su familia) sólo encuentra cumplimiento en el c.9.
- ✓ Los vv. 8,29-35 invitan a leer la historia de Abimelec como continuación de la de Gedeón.
- ✓ La oposición Yahvé-Baal también está clara en ambas secciones. Como afirma Bluedorn: «ambos relatos demuestran la superioridad de Yahvé sobre el baalismo: el primero demuestra la presencia de Yahvé y del poder divino, el segundo demuestra la ausencia de Baal y el fracaso del baalismo»<sup>2</sup>.

Por consiguiente, no extraña que los comentaristas se muestren divididos. Unos tratan estos bloques separadamente<sup>3</sup>, mientras otros los unen<sup>4</sup>.

## 2. INTERÉS DE LAS TRADICIONES DE GEDEÓN

Las tradiciones de Gedeón son de las más interesantes en el libro de los Jueces por motivos muy distintos.

- ✓ *Literario*. Frente a los relatos breves centrados en uno o pocos episodios concretos (caso de Otniel, Ehud, Débora) tenemos aquí un ciclo de sagas, con elementos muy diversos: relato de vocación, leyenda sobre el altar de Ofrá, relatos de campañas militares contra enemigos exteriores e internos, etc.
- ✓ *Estructural*. Gooding y Tanner, por ejemplo, descubren en el libro una estructura quiástica en la que la historia de Gedeón ocupa el centro. Otros autores, sin defender tal tipo de estructura del libro, también admiten la importancia central de esta tradición.
- ✓ *Religioso*. Desde el principio del libro se nos habla del tremendo peligro que representa Baal. Efectivamente, la historia de Gedeón reconoce que el culto a Baal está difundido entre el pueblo como algo normal. Sin embargo, ninguno de los jueces anteriores ha luchado contra este dios cananeo. Será Gedeón el primero en hacerlo, dejando clara la importancia de la idolatría. Desde el punto de vista religioso es también muy interesante la postura de Gedeón como reflejo de la actitud de muchos israelitas: sus dudas de fe, reflejadas incluso en una actitud irónica y cínica, su petición continua de señales, sus errores provocados por una religión equivocada (fabricación del efod).

---

<sup>1</sup> *The Empty Men* 121-122).

<sup>2</sup> Bluedorn, *Yahweh versus Baalism*, 51.

<sup>3</sup> Moore (1895), Budde (1897), Nowack (1900), Burney (1918), Zapletal (1923), Alonso Schökel (1954), Richter (1963), Hertzberg (1973), Boling (1975), Soggin (1981), McMillion (1985), Gibert (1990), Légasse (1991), Garsiel (1993), Massot (1994), Amit (1999), Schneider (2000), Guillaume (2004), Gunn (2005).

<sup>4</sup> Polzin (1980), Becker (1990), Armerding (1991), Bellofiglio (1994), O'Connell (1996), Block (1997), Standaert (1996), van Midden (1998), Bluedorn (2001), Mobley (2005), Gass (2005).

- ✓ *Teológico*. El ciclo de Gedeón ayuda a profundizar en los relatos de vocación, el tema de la guerra de Yahvé y el deterioro progresivo de la época (con frecuentes conflictos internos) y el deterioro de los mismos jueces.
- ✓ *Historiográfico*. Von Rad consideraba este ciclo como un tipo de historiografía que culminaría en la «Historia de la subida de David al trono». En la sección central sobre las campañas militares advertimos dos tipos muy distintos de historiografía: la épico-sacral (c.7) y la profana (c.8), con rasgos específicos y muy diversos.

### 3. CONTENIDO DE LOS CC. 6-8

La introducción ofrece el esquema habitual de pecado-castigo-clamor (6,1-10) y se centra en la terrible amenaza que representan los madianitas. Tras el clamor, encontramos algo nuevo. Antes de que se produzca la salvación, aparece un profeta que recrimina al pueblo su conducta (6,7-10). La historia sigue de forma abrupta contando la vocación de Gedeón para que salve al pueblo de los madianitas; el episodio culmina en la construcción de un altar a Yahvé (6,11-24). Aunque Dios ha elegido a Gedeón para que lleve a cabo una misión militar, su primera acción será religiosa. Antes que salvar de los madianitas tendrá que salvar de Baal. Por ello, esa misma noche, el Señor le ordena a Gedeón que destruya el altar de Baal y que construya uno a Yahvé sobre el que inmolará un novillo; esta acción, que realiza con miedo, le valdrá el nuevo nombre de Yerubbaal (6,25-32).

La acción posterior se concentra en la guerra con Madián. Gedeón reúne en torno a él un ejército de su clan (Abiezer) y de las tribus de Manasés, Zabulón y Neftalí (6,33-35). Pero tiene miedo de luchar y le pide a Dios dos nuevas señales que le confirmen en su misión (6,36-40).

La campaña contra los madianitas se divide en dos partes muy distintas. En la primera (7,1-23), Gedeón aparece rodeado de un ejército de 32.000 hombres. Demasiados. Dios lleva a cabo una selección que terminará reduciendo el ejército a 300 soldados. Además, conociendo los temores de Gedeón, lo invita a bajar de noche al campamento de Madián donde escuchará el sueño de un centinela que preanuncia la victoria de Israel. Con una estratagema nocturna y la intervención prodigiosa de Dios se consigue una sorprendente victoria y los madianitas terminan huyendo al otro lado del Jordán.

También Gedeón cruzará el Jordán en su persecución. Pero antes se cuenta la intervención de los efraimitas en la batalla y el conflicto posterior con ellos (7,24-8,3). Una vez resuelto el problema, se cuenta la segunda parte de la campaña (8,4-27), en la que destacan nuevos conflictos con los habitantes de Sucot y Penuel (8,5-9), la victoria sobre los dos jefes madianitas Zébaj y Salmuná (8,10-12), el castigo de los de Sucot y Penuel (8,13-17), la muerte de Zébaj y Salmuná (8,18-21).

El pueblo, contento con la forma en que Gedeón ha tratado la amenaza externa (madianitas) y los problemas internos (Sucot-Penuel), le propone que sea su jefe con carácter hereditario. Pero Gedeón no acepta más dominio que el de Yahvé, y para confesarlo pide a la tropa parte del botín para construir un efod (8,22-27a $\alpha$ ). Un autor posterior verá en el efod un gran pecado de idolatría (8,27a $\beta$ b).

La historia termina con el sometimiento de Madián y la situación de paz durante cuarenta años (8,28).

#### 4. ESTRUCTURA DEL RELATO

Gooding propone el siguiente esquema simétrico:

a. lucha contra la idolatría	6,1-32
b. lucha contra los enemigos	6,33-7.25
b'. lucha contra sus compatriotas	8,1-21
a'. caída en la idolatría	8,22-32

Este esquema tiene la ventaja de dejar claros algunos aspectos y correspondencias temáticas. Pero el deseo de claridad y esquematismo hace que Gooding silencie elementos esenciales del relato o divida las diversas partes de forma arbitraria.

Tanner propone un esquema concéntrico:

A	6,1-10
	B 6,11-32
	C 6,33-7,18
	B' 7,19-8,21
A'	8,22-32

Es preferible una división más detallada siguiendo los elementos típicos indicados por el libro en otros momentos.

1. Pecado (6,1a)
2. Castigo (6,1b-6a)
3. Conversión (6b)
  - Discurso de un profeta (7-10)
4. Salvación (6,11-8,28)
  - Vocación de Gedeón (6,11-24)
  - Derrota de Baal-Asherá y victoria de Yahvé (6,25-32)
  - Derrota de los madianitas (6,33-8,28)
    - Introducción (6,33-35)
    - Signos (6,36-40)
    - Primera parte de la campaña (7,1-23)
      - Conflicto con los efraimitas (7,24-8,3)
      - Segunda parte de la campaña (8,4-21)
    - La jefatura y el efod (8,22-27)
    - Final (8,28)
5. Datos finales: hijos, muerte y sepultura (29-32).

Esta estructura permite advertir la inserción del discurso profético (6,7-10), de mucho interés en la teología del libro, y el enorme espacio dedicado a la salvación, que abarca episodios muy distintos.

Los vv. 8,33-35 es preferible considerarlos como el puente de unión entre las tradiciones de Gedeón y la historia de Abimelec.

## 5. PROBLEMAS DEL RELATO

Podemos agruparlos en tres apartados: los protagonistas, los duplicados y otros problemas.

### 5.1. Los protagonistas

*Gedeón*. Dos problemas principales plantea: su nombre<sup>5</sup> y las dos imágenes tan distintas que se ofrecen de él.

Generalmente se lo llama Gedeón (6,11.13.19.22<sup>2</sup>.24.27.29.34.36.39; 7,2.4.5.7.13.14.15.18.19.20.24.25; 8,4.7.13.21.22.23.24.27<sup>2</sup>.28.30.32). Sin embargo, con motivo de la destrucción del altar de Baal se le da el nombre de Yerubbaal (6,32) y este nombre aparece como principal, no como apodo, en 7,1; 8,29.35. En el c.9, donde se cuenta la historia de sus hijos, siempre se lo llama Yerubbaal (9,1.2.5<sup>2</sup>.16.19.24.28.57). Y en 1 Sm 12,11, cuando Samuel enumera algunos salvadores enviados por Dios, lo llama Yerubbaal, no Gedeón.

En cuanto a la imagen del protagonista, se advierten grandes diferencias entre la primera y la segunda parte. En la primera (hasta 7,23) encontramos un personaje que desconfía de sí mismo (6,15), miedoso (6,27), inseguro (6,36-40), que necesita señales continuas para combatir. En la segunda es un personaje decidido, con las ideas muy claras; no usa la diplomacia, se muestra exigente con ciudades y tribus y las amenaza. Es interesante que el verbo «salvar» se usa cinco veces en la primera parte, siempre dando a entender que es Dios quien salva, mientras que en la segunda sólo aparece en la oferta del reino, cuando el pueblo dice a Gedeón *porque tú nos has salvado* (8,22-23) [adviértase el contraste con 7,2].

Por otra parte, la imagen de Gedeón contiene numerosas referencias a otros personajes bíblicos. Su vocación recuerda a la de Moisés; la venganza de sus hermanos, a Lamec, el rechazo de la realeza recuerda a Samuel y Oseas; la fabricación del efod, a Aarón; y, teniendo en cuenta a Abimélec, su caso recuerda al de otros padres con hijos funestos: Samuel, Salomón y Josías.

*Dios*. En la primera parte (desde 6,11 hasta 7,22) actúa continuamente, habla con Gedeón, le da órdenes, le concede los signos que pide, dirige la campaña en todos sus pormenores. A partir de 7,23 no hace nada. Sólo encontramos tres referencias a él en boca de Gedeón (8,7.19.23), como las que puede hacer cualquier persona que cree en Yahvé.

*Los enemigos*. En 25 ocasiones se nombra sólo a los madianitas (6,1-2.6.7.11.10.13.14.16; 7,1.2.7.8.13.14.15.23.24.25 (bis); 8,1.3.5.12.22.26.28; cf. 9,17); pero en algunos momentos se habla también de amalecitas y orientales (6,3-5.33; 7,12), o de sólo los orientales (8,10), y en un caso se dice que los vencidos eran ismaelitas (8,24).

*El ejército de Gedeón*. En la primera parte es un ejército «intertribal», compuesto por soldados de Abiezer, Manasés, Aser, Zabulón y Neftalí (6,34-35). En la segunda se trata de un ejército local (cf. 8,2) que entra fácilmente en conflicto con los efraimitas y con los de Transjordania.

---

<sup>5</sup> J. A. Emerton, «Gideon and Jerubbaal»: JTS 27 (1976) 289-312; H. Haag, «Gideon-Jerubbaal-Abimelek»: ZAW 79 (1967) 305-314; A. Penna, «Gedeone e Abimelec»: BibbOr 2 (1960) 86-89.136-141.

## 5.2. Duplicados.

- ✓ Los nombres del protagonista: Gedeón y Yerubbaal.
- ✓ La forma de llamar a Dios: Yahvé y Elohim.
- ✓ Dos posibles Ofrá: la de Gedeón, situada la llanura de Yezrael, y la de Abimélec, cerca de Siquén (cf. Gass).
- ✓ Dos intermediarios divinos: un profeta anónimo (6,7-10) y un ángel (6,11-22).
- ✓ Dos tradiciones sobre el origen del altar de Ofrá: 6,11-24 y 6,25-32.
- ✓ Los signos: 6,17-21 y 6,36-40.
- ✓ El comienzo de la campaña: 6,33-35 y 7,23-24.
- ✓ Dos campañas (7,1-25 y 8,4-21), con el mismo número de israelitas, mismos enemigos y dos jefes muertos, aunque los motivos son muy distintos: en el primer caso, salvar a Israel; en el segundo, vengar una afrenta familiar.

## 5.3. Otros problemas.

- ✓ la ausencia del profeta en 4QJue<sup>a</sup> (cf. Treballe). Expone el tema con detalle y se inclina a mantener el texto Wong, *Compositional Strategy*, 183, nota 118.
- ✓ 7,24-8,3 interrumpe la relación entre 7,23 y 8,4. Además, si los efraimitas quieren luchar, ¿por qué no acompañan a Gedeón? Por otra parte, habla de dos jefes con nombres distintos. (Algunos sitúan 8,1-3 después de 8,21).
- ✓ La crítica tan dura a Gedeón en 8,27b contrasta con la visión tan positiva de él en los vv. anteriores y siguientes. (El uso del verbo *zannah* relaciona esta añadido con 2,17 y 8,33, poniendo el efod a la misma altura que los dioses paganos).

Parece indudable que una tradición primitiva ha ido creciendo con el añadido de diversos elementos. El núcleo primitivo podríamos detectarlo en 8,4.11.18-22, centrados en una campaña de Gedeón para vengar la muerte de sus hermanos maternos. Luego se habría convertido en un jefe famoso para algunas tribus del norte y se le habría atribuido la campaña contra los madianitas. También parece claro que 8,24-27 debió de ser de lo último en añadirse; refleja la misma mentalidad del Cronista: una desgracia (el asesinato de los hijos de Gedeón) siempre está motivada por un pecado (la idolatría de fabricar un efod). Pero resulta imposible reconstruir con detalle el proceso de formación del ciclo y tampoco interesa demasiado.

## 6. FORMACIÓN DEL CICLO <sup>6</sup>

### 6.1. Wellhausen

La tradición más antigua es 8,4-21, la campaña contra Zebaj y Salmuná, motivada por una venganza de sangre, en la que Gedeón sólo cuenta con 300 hombres. Luego se añaden 6,1-21.33s; 7,1.9-25; 8,1-3. El resto lo constituyen añadidos posteriores.

### 6.2. Explicación por diversas fuentes

Budde<sup>7</sup> encuentra en 6,1-8,3 dos fuentes: J, que sólo hablaba de Gedeón, y E, con una historia de Gedeón-Abimélec, ambas con una marcada tendencia teocrática. Estas dos fuentes fueron unidas por un redactor, y sufrieron luego otras dos redacciones.

<sup>6</sup> Véase la exposición de los diversos enfoques en W. Bluedorn, *Yahweh Versus Baalims* 18-50.

<sup>7</sup> K. Budde, *Die Bücher Richter und Samuel, ihre Quellen und ihr Aufbau* (Giessen 1890) 107-125.

Moore, uno de los principales representantes de esta tendencia, sigue en gran parte a Budde. Además de su comentario<sup>8</sup>, publicó el texto hebreo con diversos colores que indican las fuentes y ediciones posteriores<sup>9</sup>.

Burney<sup>10</sup> también reconoce que en ninguna otra sección de Jueces es más evidente la existencia de dos documentos con las características de J y E, aunque en la práctica existen considerables diferencias de opiniones.

Simpson<sup>11</sup>: divide el texto entre J1-J2, E1-E2. Tiene la ventaja de ofrecer las versiones por separado (Gedeón-Abimélec, pp. 108-111 para J y 125-128 para E).

### 6.3. Historia de las tradiciones

Richter<sup>12</sup>: la historia de Gedeón-Abimélec pertenecía al antiguo libro de los libertadores («Retterbuch»), que abarcaba las historias de Ehud, Débora-Barac, Gedeón-Abimélec (es decir, el núcleo básico de los cc. 3, 4 y 6-9). Su autor es del siglo IX (escribe antes de la muerte de Jehú), y en la obra se advierte el ideal del libertador que interviene en la guerra santa y una tendencia antimonárquica. Más tarde, los dtr enriquecieron este “Libro de los libertadores” añadiendo, por lo que nos interesa ahora, algunos versos en la historia de Gedeón (6,19a,20.36-40; 6,35; 7,2-8).

Este conjunto tuvo dos ediciones deuteronomistas distintas. El editor de la primera añadió el marco típico, en nuestro caso 6,1 (sin número).2a; 8,28 (sin número) y también 9,16b-19a.22.55. Este primer redactor ignoró la tendencia antimonárquica del original y expresó sus preocupaciones teológicas en el marco editorial. De este modo dio a los períodos de opresión una justificación teológica (retribución), pero en líneas generales era optimista. Israel tuvo libertadores que le trajeron la paz. Según Richter, esta edición de libro sirvió como un conjunto de ejemplos para el ejército popular que se restauró bajo Josías. La historia de Gedeón-Abimélec no sufrió más retoques en las sucesivas ediciones.

Becker<sup>13</sup>: no existió un libro pre-dtr de los salvadores (como afirmaba Richter); la historia de Gedeón es creación del Dtr. Por una parte dispuso de diversas tradiciones locales relativamente independientes sobre Gedeón y su papel en la lucha contra los madianitas (6,11-24\*; 7,11-15\*. 16-22a\*; 8,5-21\*). Por otra dispuso de un ciclo sobre la ascensión y el final de Abimélec (9,25-41.46-54).

DtrH los convirtió en padre e hijo cambiando el nombre de Gedeón por el de Jerubbaal (6,25-32). Pretende demostrar que en el Israel pre-monárquico se enfrentaban dos principios: a) el reinado de Yahvé, representado por Gedeón; b) el gobierno de un rey, representado por el brutal Abimélec. DtrH añade 6,1,6; 8,28[29-32], completa el relato de vocación, acentúa la liberación divina, añade 8,22-23 y aplica una fábula antigua (9,8-15) a Abimélec (9,16a.19b.20-21).

DtrN añade el toque moralizante y antiidolátrico (8,24-27.33-35). Desplaza el acento de lo político a la retribución divina; y elimina el duro contraste entre Gedeón y Abimélec, ya que también el padre resulta culpable (8,24-27).

<sup>8</sup> G. F. Moore, *A Critical and Exegetical Commentary on Judges* (Edinburgh 1895) 175-177.

<sup>9</sup> G. F. Moore, *The Book of Judges*. Critical edition of the Hebrew text printed in colors exhibiting the composite structure of the book (Leipzig 1900).

<sup>10</sup> C. F. Burney, *The Book of Judges* (London 1918) 176-184.

<sup>11</sup> C. A. Simpson, *Composition of the Book of Judges* (Oxford 1957).

<sup>12</sup> W. Richter, *Traditionsgeschichtliche Untersuchungen zum Richterbuch*, BBB 18, (Bonn 1963, 2<sup>a</sup>1966); Id., *Die Bearbeitung des "Retterbuches" in der deuteronomistischen Epoche*, BBB 21 (Bonn 1964).

<sup>13</sup> U. Becker, *Richterzeit und Königtum*. BZAW 392 (Berlín 1990) 140-184.

Más tarde se producen otros añadidos a propósito de la relación entre salvación humana y divina: 6,33s; 6,36-40; 6,35 con 7,1-7 (adviértase el uso del verbo «salvar», עָשָׂה en 6,36.37; 7,2.7).

Por último, algunos añadidos de la escuela dtr: la intervención del profeta (6,7-10) y el conflicto entre Efraín y Abiézzer, que contiene material antiguo (7,24-8,3)<sup>14</sup>.

Gross<sup>15</sup> concibe la formación del ciclo de Gedeón en cinco etapas:

1) tradiciones orales independientes: la construcción del altar, ataque al campamento madianita, la venganza de sangre;

2) un relato pre-dtr, lo más pronto de finales del siglo VII;

3) marco del redactor dtr (Dtr<sup>R</sup>): 6,1.2a.6b; 8,28;

4) añadidos más recientes que el relato pre-dtr, pero imposibles de datar con certeza: la prueba del vellón (6,36-40); la localización del campamento madianita (7,12); nuevo reclutamiento y conflicto con los efraimitas (7,23-8,3).

5) añadidos al relato enmarcado ya por Dtr<sup>R</sup>: la intervención del profeta (6,7-10); primera objeción de Gedeón a su vocación (6,13.14a); destrucción del altar de Baal y preparación del c.9 sobre Abimélec (6,25-32); el efod de Ofra (8,24.25-27); las dos conexiones con el c.9 (8,29.31 y 8,33-35).

### 6.3. Lectura unitaria

Wiese (1926): los cc. proceden de una sola mano que ha elaborado a partir de tradiciones independientes una «epopeya espiritual» (p. 20); cita a Kittel en la misma línea. Esta tendencia a la lectura unitaria es la prevalente en los estudios literarios y retóricos de los últimos años. Como ejemplo de lectura unitaria que intenta explicar la diferencia de nombres divinos cito unas palabras de Polzin; tras indicar cómo fluctúa el texto entre Yahvé y Elohim, escribe:

«Why does both the reporting speech of the narrator and the reported speech of various characters vacillate between "Yahweh" and "Elohim" when referring to the deity? It seems likely that this feature of the story, like the Gideon/Jerubaal alternation, depicts in a graphic manner not only the indecision of Gideon and the Israelites whether to worship Yahweh or one of the gods of the Canaanites, but also and more fundamentally their inability to distinguish at times who the god was who was delivering them from the Midianites, Yahweh or another. To be sure, the alternation between divine names is not a feature peculiar in Judges to the Gideon story, for it occurs elsewhere in the book and in the history, but it serves a more obvious ideological purpose here than perhaps in any other story in judges.»<sup>16</sup>

## 7. VALOR HISTÓRICO DEL RELATO <sup>17</sup>

En el siglo XIX se concede poco valor al de Gedeón y mucho al de Abimélec.

<sup>14</sup> U. Becker, *Richterzeit und Königtum* 206.

<sup>15</sup> W. Gross, *Richter*. HThKAT (Freiburg 2009).

<sup>16</sup> R. Polzin, *Moses and the Deuteronomist* 170.

<sup>17</sup> L. Alonso Schökel, «Heros Gedeon. De genere litterario et historicitate Jdc 6-8»: VD 32 (1954) 3-20.65-76; W. Beyerlin, «Geschichte und heilsgeschichtliche Traditionsbildung im AT: Ein Beitrag zur Traditionsgeschichte von Richter VI-VIII»: VT 13 (1963) 1-25; P. Gibert, *Verité historique et esprit historien. L'historien biblique de Gédéon face à Hérodote* (París 1990).



Auld (1989) dice que los tres comentarios ingleses recientes, Gray, Boling y Soggin mantienen la historicidad básica del núcleo del relato, aunque Soggin con más matices y se aleja de su postura en la *Historia de Israel*.

Las historias de Israel más recientes no tratan la época de los Jueces basándose en el libro bíblico sino en la arqueología y la antropología

Mobley: «It is likely, however, that there were Israelite oral traditions about a warrior named Jerubbaal who fought against the Midianites in the premonarchical era (...). Furthermore, a back story about how a warrior named Jerubbaal rescued the region of Shechem from Midianite control (Judg 9: 16-17) is essential for the plot of the Abimelech narrative, with its tale of sons vying for the legacy of a great father»<sup>18</sup>.

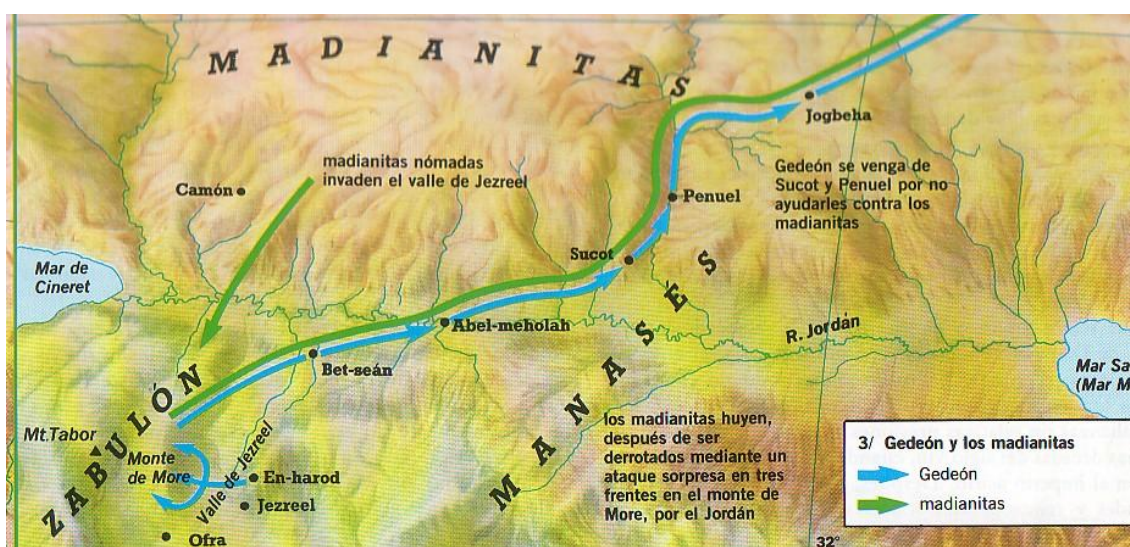
A propósito de estas tradiciones orales de las que habla Mobley, podemos decir que tres textos del AT hablan de esta derrota de Madián, pero ninguno menciona a Gedeón. El más antiguo es Is 9,3: hablando de la opresión asiria dice que su dominio «lo quebrantaste como el día de Madián». Este poema fue escrito probablemente para la fiesta de entronización de Josías (año 632 a.C.); por consiguiente, a finales del siglo VII ya existía esa tradición de la victoria sobre Madián.

Los otros dos textos son más tardíos y se inspiran en el relato de Jueces. El primero (Is 10,26) recuerda la derrota de Madián en la peña de Oreb. El segundo (Sal 83,10) habla de una conspiración internacional contra Israel y pide al Señor: «Trátalos como a Madián, como a Sísara, como a Yabín en el torrente Quisón».

## 8. LA GEOGRAFÍA DEL RELATO

Un tratamiento exhaustivo de todas las localidades del libro de los Jueces se encuentra en la obra de Erasmus Gass, *Die Ortsnamen des Richterbuchs in historischer und redaktioneller Perspektive*. Abhandlungen des Deutschen Palästina-Vereins 35 (Wiesbaden 2005). De ella tomo el mapa de la página siguiente.

El mapa a color con la campaña de Gedeón está tomado de J. B. Pritchard, *The Times Atlas de la Biblia*. Plaza & Janés (Barcelona 1991).



<sup>18</sup> Mobley, *The Empty Men* 123-124.

